

TITULO: TURISMO, ANIMACIÓN HOTELERA Y MEDIO AMBIENTE.

Autor: Lic. Jesús Lantigua Hernández.

Institución: Facultad de Cultura Física
Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos
Autopista a Varadero. Km. 3 ½. Matanzas.

Teléfono 261149

jesus.lantigua@umcc.cu

Introducción:

El mundo se encuentra terriblemente amenazado por el impacto de los llamados problemas globales. En consecuencia, la humanidad debe salvar el medio ambiente si pretende subsistir y desarrollarse.

Una de las actividades que más negativamente impacta en la naturaleza, es el turismo. Son muchos los males asociados a la misma y, particularizando en Cuba, es preciso del esfuerzo de todos sus trabajadores para lograr la preservación de nuestro paisaje.

Un papel importante en ese esfuerzo lo pueden desempeñar los animadores de los hoteles quienes, además de lograr una alta realización de actividades recreativas, deben propiciar la generalización de mensajes ecologistas eficaces por diferentes vías, basados en la educación y formación de hábitos entre sus clientes.

El presente artículo configura metodológicamente qué y cómo hacer, en relación con la proyección ecologista del trabajo de animación hotelera. La bibliografía empleada es necesariamente escasa porque incluso los textos de animación, en

general, escasean y no han abordado en Cuba, el tema en particular. Luego entonces, eso aumenta el valor teórico del artículo. Ese valor reside en la exposición, en un solo cuerpo de ideas, de la mencionada proyección, que en la actualidad se ofrece tan dispersa como sujeta a lo volitivo de los sujetos que la instrumentan; mientras el valor práctico se define a partir de su utilidad como posible documento de partida para estructurar estrategias garantes de la eficacia real de esa proyección.

PALABRAS CLAVES: medio ambiente, impacto.

DESARROLLO:

El mundo se encuentra terriblemente amenazado y la humanidad se enfrenta hoy a un reto extraordinario: salvar el medio ambiente, que equivale a decir, salvaguardar su propia existencia. La degradación del medio, en mucho está asociada a la irresponsable actitud de los propios hombres, por ello las sociedades serán capaces o no de aspirar al desarrollo, en la misma medida que sean capaces de transformar la naturaleza sin dañarla, es decir, cualquier acción en función de modificar dicho sistema pudiera acarrear un grave peligro, de no observar un grupo de acciones destinadas a su preservación.

La protección de la naturaleza trasciende hoy las fronteras de las ciencias y se convierte en una cuestión global, de evidente carácter político, capaz de implicar a cada uno de los Estados y gobiernos del mundo, pues no tendría clara significación dedicarse a conservar y proteger determinados ecosistemas, si se sigue adelante con todo el proceso de destrucción y agotamiento de los recursos del planeta en las zonas que ya se explotan, por ignorar las consecuencias de determinados actos. La política llevada a cabo por países como EEUU, de irrespeto a los principales acuerdos internacionales en materia de protección del medio, constituyen un claro y evidente peligro para la subsistencia del hombre.

Existen muestras irrefutables del desequilibrio ecológico provocado por el hombre, al medio ambiente en diferentes épocas: la deforestación en muchas partes del mundo como consecuencia de la expansión agropecuaria, contaminación del aire, acidificación, enfermedades, sobreexplotación de recursos naturales y combustibles fósiles, los residuos generados por los procesos productivos que en muchos casos contaminan las aguas y dañan las costas, la erosión de los suelos por efectos combinados de compactación y desertificación de extensas áreas, así como el agotamiento de la capa de ozono, en tanto consecuencia de la acción indiscriminada de distintos productos químicos producidos a base de compuestos clorofluorocarbonados (CFC); entre otros atentados que harían muy prolija su relación.

Hoy resulta muy evidente la contaminación de la atmósfera, problema que afecta a todos los pueblos del mundo, influyendo negativamente en la salud de los seres humanos, la alteración del sistema climático regional representado por el

calentamiento terrestre y los cambios climáticos ostensibles derivados del efecto invernadero, así como otros males relacionados con las perturbaciones de los grandes ciclos biogeoquímicos que regulan la dinámica entre la biosfera y la geosfera, para mantener el equilibrio natural y la pérdida de biodiversidad, traducida en la reducción de la variabilidad genética de muchas especies y ecosistemas, con lo que disminuye su habilidad de adaptación. **(Colectivo de autores, España. S/A)**

Sí se quiere conservar el medio ambiente, hay que conciliar en todo el planeta las necesidades de los hombres con las posibilidades de la naturaleza, se hace necesario un nuevo orden en las relaciones de las sociedades con el medio natural y no es posible hablar de protección de la naturaleza, sin un conocimiento profundo acerca de ella, así como de que se providencien las acciones destinadas a su inmediata preservación que, además de eficientes, sean las oportunas, pertinentes y eficaces. Al mundo no es posible salvarlo con la retórica de siempre, por lo que las acciones a favor de su protección, requieren de una mayor promoción, es decir, acceder a través de la educación de las actuales y futuras generaciones, a que se garantice un planeta más sano y protegido.

Debe tenerse en cuenta que la salvación de los recursos naturales no puede estar distante de la preservación de los elementos de la identidad local, requerido también de la protección de las diversas formas culturales existentes, no menoscabadas por influencias foráneas y la amplificación de valores extranjerizantes tan de moda en el mundo actual globalizado. Requiere una observación y rescate de las auténticas tradiciones y una actitud consecuente con los verdaderos exponentes de dicha cultura. **(Wautiez, F y Reyes, B, 2001)**

El crecimiento del turismo internacional ha acarreado problemas, sobre todo en lo referido al impacto en las sociedades y el medio ambiente. El turismo es considerado una actividad ambivalente, dado que puede aportar, por una parte, grandes ventajas en el ámbito socioeconómico y cultural, al ser fuente de creación de nuevos empleos, incrementar los ingresos económicos de las sociedades, mejorar el nivel económico y socio cultural de la población local y favorecer la comercialización de sus productos, posibilitar la generalización de opiniones, experiencias, costumbres y estilos de vida, permitiendo un acercamiento a la confraternidad y paz entre los seres humanos; mientras que al mismo tiempo contribuye a la alarmante degradación medioambiental, así como a la pérdida de la identidad local, cuestión esta que obliga a abordarlo con una perspectiva global.

Es concluyente la apreciación acerca de la fragilidad de los recursos en que se basa el turismo, amenazados de continuo por la acción irresponsable de personas e instituciones, así como la siempre creciente demanda de una más alta calidad del medio ambiente.

Son considerados como factores negativos en la actividad turística internacional, la excesiva ocupación de las costas, la mala planificación de los lugares destinados a la recreación turística de los grupos de personas y el descuido en la medición del límite cuantitativo de sujetos humanos que deben coincidir en una locación, con el consiguiente daño a ecosistemas frágiles, el incremento del consumo de suelo, agua y energía, los aumentos de producción de residuos y aguas residuales y sus vertimientos incontrolados, la ocurrencia de incendios

forestales devastadores por concepto de negligencia criminal, la destrucción de los paisajes por diversos motivos, pérdida de valores tradicionales autóctonos, el tráfico de drogas o el turismo sexual; todos ellos manifiestos en diferentes lugares del planeta. Se afirma que los flujos turísticos contribuyen también al cambio climático, a las llamadas lluvias ácidas y a la formación del ozono troposférico, como consecuencia de la emanación de gases generados por el masivo transporte terrestre y aéreo de turistas en temporadas “altas”.

Inicialmente los hombres hacían turismo sin reparar en sus consecuencias. Esa actitud comenzó a variar, en la misma medida que se acrecentaban los daños al medio ambiente. Al comienzo de los años setenta es que aparecen nuevas aproximaciones al tema turístico, desde perspectivas críticas y medioambientales. Es en este momento que, con la aceptación sin restricciones de los beneficios del turismo, se empezaron a dar los primeros pasos para una propuesta más equilibrada sobre el papel del turismo en su desarrollo, especialmente en su impacto no económico. Las personas dedicadas al turismo comenzaron a incluir factores de tipos socioeconómicos y medioambientales en su labor.

Ejemplo de ese esfuerzo lo fue la declaración de Manila sobre el Turismo Mundial, adoptada por 107 Estados y fechada en 1980, la que refería: **“Los recursos turísticos de que disponen los países están constituidos a la vez por espacios, bienes y valores. Se trata de recursos cuyo empleo no pueden dejarse a una utilización incontrolada sin correr el riesgo de su degradación, incluso de su destrucción”**

“La satisfacción de las necesidades turísticas, no debe constituir una amenaza para los intereses sociales y económicos de las poblaciones y de las regiones turísticas, para el medio ambiente, especialmente para los recursos naturales, atracción esencial del turismo, ni para los lugares históricos y culturales.” (Manual del Hotel Club Varadero, S/A, S/F).

Pero en realidad no es hasta principios de la década de los noventa, en plena preparación de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, cuando se hace referencia a la sostenibilidad en el turismo. En el XLI Congreso Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST) celebrado en 1991, se describe el turismo sostenible como un turismo que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y recreativos con el objetivo de buscar la conservación de los valores naturales y culturales.

El mayor aporte desde diferentes ámbitos (político, científico y empresarial) en relación con el turismo y la sostenibilidad, deviene a partir de la mencionada Cumbre de la Tierra.

Desde ese momento han sido numerosos los eventos internacionales donde se ha abordado esta vital temática. Destacan en estos años La Carta Mundial del Turismo Sostenible, aprobada en 1995 y que establece 18 principios que pretenden fundamentar una estrategia turística mundial basada en el desarrollo sostenible.

A partir de todos ellos, un turismo sostenible puede definirse como un proceso que permite que se produzca el desarrollo sin degradar o debilitar los recursos que posibilitan ese desarrollo. Se trata de un medio para reconocer que la tierra posee frágiles recursos, de hecho limitados, y que el turismo, como otros sectores, tiene cotas para alcanzar determinado desarrollo, sobre todo en lugares muy puntuales.

Por todos esos elementos, en los últimos años las ventajas económicas no son los únicos criterios para apoyar el desarrollo del turismo, aún cuando representan en alguna medida el éxito de dicha empresa y el ingreso fundamental al PNB de muchas naciones. En consecuencia, la actividad se ve más dependiente y unida al concepto de sostenibilidad.

Por otra parte no existe razón alguna para afirmar que el turismo pueda declinar como actividad internacional en el futuro. Al contrario, todo hace suponer que aumentará para convertirse en un aspecto más significativo del desarrollo económico y social en muchos países. Por tanto, de lo que se trata es de lograr ese crecimiento dentro de una estructura sostenible, sin impactar negativamente sobre el medio ambiente.

Muchos gobiernos en el mundo se escudan actualmente en falsos planteamientos sin reparar apenas en los daños que genera la actividad turística, de manera que sólo exhiben una fachada ambientalista. Cuba de siempre concede especial atención al cuidado y protección del medio ambiente y lo expresa en su legislación, en la labor de sus diversas organizaciones y organismos estatales y en la gestión de sus autoridades turísticas, así como en los programas de educación de los diferentes niveles y tipos de enseñanza.

Sirva como ejemplo el artículo 27 de la Constitución de la República de Cuba, que manifiesta: **“Para asegurar el bienestar de los ciudadanos, el Estado y la sociedad protegen la naturaleza. Incumbe a los órganos competentes y además a cada ciudadano velar porque sean mantenidas limpias las aguas y la atmósfera y que se proteja el suelo, la flora y la fauna”.** (Núñez Jiménez, 1990).

No es ocioso recordar que el primer país del mundo que reformó su Constitución para incluir en ella lo dictaminado en la Cumbre de la Tierra de 1992, fue Cuba, en la Reforma Constitucional llevada a efecto en ese propio año.

Con el objetivo de facilitar el proceso de participación de la inversión extranjera en la economía nacional en Cuba, se han adoptado nuevas legislaciones, las que contemplan el fortalecimiento de la capacidad económica y el desarrollo sostenible del país. De esa manera, en su contenido dedican especial interés a la conservación del medio ambiente y al uso racional de los recursos naturales, además de someter las propuestas de inversión a la consideración del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, quien evalúa su conveniencia y decide si se requiere realizar una evaluación del impacto ambiental.

Ejemplo de la referida legislación lo es la Ley número 77, dictada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en el año 1995, reconocida como Ley de la Inversión Extranjera, cuyo sustrato constitucional data de la mencionada Reforma de 1992 como precedente.

La naturaleza, el paisaje, constituye un preciado recurso, admirado por todos los extranjeros que visitan Cuba y que resulta susceptible a ser dañado, por lo que debe ser celosamente preservado.

Precisamente se encuentran sus hoteles ubicados junto a lugares naturales de singular belleza (playas, cayos, etc), dotados de atractivos inigualables donde se conjugan tales valores con el carácter alegre, sencillo y solidario del nacional. Son esos lugares y sus alrededores una invitación al descanso y la contemplación.

Conservar el paisaje en esos sitios, constituye un reto para los trabajadores de dichas instalaciones, pues existen necesidades en los hombres que no son tan tangibles, pero que están vinculadas a las emociones estéticas y a la apreciación de la belleza y la libertad, las que encuentran un cauce natural en la contemplación de ese espectáculo natural no degradado.

En la preservación de todas esas riquezas naturales juegan un papel preponderante los trabajadores del sector turístico, no solo por lo que ellos mismos aporten en el cuidado y manutención de tan preciados tesoros, sino también en su influencia educativa sobre las demás personas. Un papel preponderante en este empeño lo tienen los animadores, quienes comparten una gran parte del tiempo con los clientes y están presentes en casi todas las áreas del hotel. Esto se potencia más aún en las cada vez más extendidas modalidades de paquetes turísticos, del tipo all inclusive resorts, en las que la animación tiene un gran peso en la actividad diaria que se le ofrece al turista.

Los animadores además de ser estudiosos de la naturaleza y la vida cultural del país, en sus variadas formas y especies, deben convertirse en defensores de los valores naturales, con la sensibilidad propia de toda persona culta. Por tanto y teniendo en cuenta la acción sistemática que deben realizar con los clientes, procuran fomentar en ellos el respeto por los extraordinarios tesoros que encierra nuestro medio ambiente, siempre recordando que el que lucha porque se oigan sus opiniones y trabaja activamente con los demás, contribuye al desarrollo del mundo. A partir de investigaciones realizadas por estudiantes de Cultura Física y el autor del presente trabajo, apelando a la experiencia en la realización de actividades de este tipo, se definen a continuación un grupo de acciones encaminadas a resaltar la preservación del medio, al animar.

Precisamente a través del contacto directo con los turistas, el animador puede sensibilizarlos con la preservación del medio, a la par que sugerirles la adopción de conductas elementales tales como el cuidado de los árboles, las plantas ornamentales y agrícolas, la protección de la fauna local, evitando con ello la caza de las diversas especies; la preservación de las formaciones minerales donde quiera que las mismas se encuentren, la protección de los corales y otras especies marinas, el respeto por las disposiciones establecidas en cada lugar y la evitación de arrojar basuras en campos y playas, así otras formas de contaminación del suelo.

Al transmitir todas esas ideas el animador lo hará siempre de manera cortés y afable, creando un clima adecuado en las relaciones con sus clientes. En todos los casos se evitarán criterios impositivos, logrando la comprensión colectiva. A ello ayudan las legislaciones y educación ecologista que reciben muchos de los turistas en sus países de origen.

Pero no solo a través del diálogo es que se hace posible transmitir esos mensajes a los clientes, pues existen otras variantes que constituyen también acciones de animación. Entre estas son practicables el ofrecimiento de vídeos donde se aprecien las bellezas autóctonas y los esfuerzos que realizan el país y la Revolución por preservarlas, impartición de conferencias por parte de personal especializado que se convoque, oferta de libros y revistas dedicadas al tema, visitas dirigidas a lugares donde habiten especies valiosas, realización de excursiones subacuáticas, acompañadas de una adecuada preparación y dirigidas

sobre todo a la preservación del fondo marino y especies que le habitan, exposiciones gráficas con fotos e ilustraciones de los paisajes y especies, así como la explicación de aspectos relacionados con la región en ocasión de efectuar caminatas, excursiones y otros paseos.

Entre las referidas acciones figuran los recorridos por los alrededores del hotel realizados en bicicleta, los que resultan muy gratos al turista pues con ellos tienen la excelente oportunidad de conocer en detalles, la naturaleza de la localidad que visitan, a la par que realizan actividades físicas, de inestimable valor para su salud.

Entre las posibilidades de realización de actividades ambientalistas, se encuentran las vinculadas a la siembra de plantas. Esta última se puede generar a través de eventos temáticos. Ejemplo de ello es la siembra del árbol de la amistad, asociado a la presencia de clientes repitentes. Durante esta actividad los turistas homenajeados plantarán posturas de frutales o árboles maderables en áreas previamente concebidas, testimoniando con ello no sólo el placer por su estancia en la instalación y la perdurabilidad de su gesto, sino también sus propósitos de luchar por un mundo más sano.

También son recurrentes los concursos de plástica paisajista inspirados en accidentes del lugar, los encuentros para conversar sobre temas naturales, concursos fotográficos destinados a resaltar los atractivos del medio y la oferta de espectáculos que lleven implícitos temas ambientales, así como la realización de otros con mensajes culturales autóctonos que sean exponentes de las verdaderas tradiciones y la celebración de variadas actividades temáticas relacionadas con todos estos valores, lo que coadyuva de seguro al logro de un mayor cuidado y protección del medio ambiente.

Entre las posibilidades de realización de dichas actividades temáticas, se encuentra la celebración del día cubano, la que constituye un excelente momento para acercar a los turistas a los mejores sentimientos culturales, a veces insensiblemente dañados por la oferta desmedida de actividades puramente convencionales, es decir, por acciones repetidas en otras tantas regiones del mundo, carentes de contenido cultural autóctono. Debe recordarse que los daños al medio, están asociados también a la no observancia de los rasgos distintivos de la cultura nacional y al desconocimiento de las verdaderas tradiciones.

Esta jornada debe abarcar acciones tales como la muestra de danzas folclóricas, contentivas ellas de las raíces africanas y españolas, cantos y juegos tradicionales, encuentros con figuras de las artes y el deporte nacional, clases de bailes típicos y populares, así como de coctelería, idioma y percusión, fiestas campesinas donde se muestren además de los utensilios de trabajo de los hombres de campo, sus trajes nacionales, instrumentos musicales y costumbres culinarias, audiciones de la música tradicional y popular, música en vivo con agrupaciones locales, práctica de distintas disciplinas deportivas, realización de juegos tradicionales, exposiciones gráficas y otras donde se reflejen de igual manera los auténticos valores.

La realización de todas estas acciones estará siempre precedida de una adecuada decoración de las áreas de mayor concentración de clientes y de aquellas donde se realicen las acciones de animación, utilizando para ello banderas cubanas,

telas tricolores, maquetas con palmas reales, tocororos, flores de mariposa y otros atributos, de manera que el concepto de cultura vaya más allá de simples impresiones artísticas, las cuales al expresarse en un marco tan limitado, soslayan los denominados valores autóctonos de la sociedad.

Un papel preponderante en el éxito de todas estas acciones, lo tiene sin dudas el trabajo mancomunado de las diferentes estructuras existentes, denominadas por muchos como áreas claves.

Pero en todo este proceso, un papel preponderante lo ocupa la conducta del animador, la que debe por su ejemplaridad, promover el respeto ambiental entre sus clientes. Esa conducta debe ser en todo momento coherente con la cosmovisión ambientalista que se pretende promover. De aquí que en su concepción, los profesionales de la animación obedezcan a requerimientos tales como una cultura verdaderamente integral, dirigida a preservar el entorno, contentivo también de las riquezas espirituales.

Sin una posición de avanzada, capaz de movilizar las fuerzas existentes a su alrededor, es francamente imposible asumir el reto de una animación de excelencia. En esa aspiración no sólo se encuentra la comprensión clara del fenómeno, también está la capacidad para ejecutar acciones conscientes, alejadas de formalismos y doble moral. Tal vez en ese sentido un accionar caracterizado por la higiene de los locales de trabajo, el cuidado o protección de los recursos e instalaciones y el apego a los rasgos espirituales, condicionantes de la necesaria cubanía, sean suficientes para aunar esfuerzos y lograr tales propósitos.

Especial atención debe prestársele a la presencia de visitantes que, de manera inescrupulosa, se muestren interesados en tratar de extraer del país determinadas especies. Incluso, algunos de estos visitantes promueven el sacrificio de la especie viva si al menos pueden llevársela taxidermizada. Contribuir con tales pretensiones sería cometer un crimen imperdonable y constituiría además de un acto repudiable, una manifestación delictiva de lesa sostenibilidad. En estos casos la persuasión es decisiva y debe servir para continuar una comunicación afectiva.

La animación es por tanto un medio efectivo para promover el cuidado y protección del medio ambiente y no debe considerarse de manera incorrecta, como un ente sólo responsabilizado con las actividades de carácter lúdico y recreativo. La contribución de la animación al logro de un turismo sostenible, constituye un hecho relevante dentro de las estructuras hoteleras y aumenta considerablemente la importancia de esta labor y de las personas responsabilizadas con la recreación del cliente.

CONCLUSIONES: Lo expuesto en el presente trabajo es resultado de una paciente investigación realizada en diferentes instalaciones hoteleras del polo turístico Varadero y cuyo objetivo estuvo encaminado a mostrar propuestas garantes para una animación de excelencia, basada en proyectos de marcada intención ambientalista, capaz de superar la retórica actual y promover incluso, una manera nueva de hacer. La formulación de las propias acciones descritas,

obedece a la experiencia de distintos profesionales, por lo que sería incorrecto tratar de enmarcarlas en determinado contexto o querer atribuirle un carácter general, simplemente se trata de reflexionar en la aceptación de aquellas, que sean más practicables.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez Miranda. Miguel Ángel y Miranda Dearribas María Victoria. Contabilidad y finanzas para la formación económica de los cuadros de dirección. Ministerio de Educación Superior. Ciudad de La Habana. 1983. 359p.
- Colectivo de autores. El mundo de la ecología. Editorial Océano. Barcelona, España. SA. 376p.
- Gilsenbach, Reimar. Alrededor de la naturaleza. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1990. 176p.
- Núñez Jiménez. Antonio. Geografía del campismo. Editorial Gente Nueva. Ciudad de La Habana .1990. 345 p.
- Super Clubs. Manual del Hotel Club Varadero. Varadero. SA.
- Wautiez, Francisco y Reyes, Bernardo. Indicadores locales para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario. La Habana. 2001. 134p.

Nombre de archivo: TURISMO, ANIMACION HOTELERA Y MEDIO
AMBIENTE.doc
Directorio: D:\MONOGRAFIAS 2006\Cultura Fisica
Plantilla: C:\Documents and Settings\Yordan\Application
Data\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: animación
Asunto:
Autor: Cultura Fisica
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 2/17/2005 4:06:00 PM
Cambio número: 55
Guardado el: 11/14/2006 11:56:00 PM
Guardado por: Jose Carreño
Tiempo de edición: 177 minutos
Impreso el: 12/6/2006 8:55:00 AM
Última impresión completa
Número de páginas: 9
Número de palabras: 3,784 (aprox.)
Número de caracteres: 21,573 (aprox.)